

BOLETIN DE VETERINARIA,**PERIODICO OFICIAL****DE LA SOCIEDAD VETERINARIA DE SOCORROS MUTUOS.**

RESUMEN. Necesidad, bases y motivos de la moral veterinaria: dignidad y nobleza de esta ciencia.—Podotrochilitis crónica, sus caracteres generales y especiales, sintomatología y diagnóstico.

LA MORAL VETERINARIA,**ARTICULO I.**

Necesidad, bases y motivos de la moral veterinaria: dignidad y nobleza de esta ciencia.

Cuando se examinan los fenómenos de la naturaleza, tanto en el reino inorgánico cuanto en los seres dotados de vida, y cuando se consultan los actos de la industria y del entendimiento humano, se observará que todo está unido por una cadena no interrumpida que forma de ellos un sistema universal, por lo que puede decirse que no hay mas que una sola ciencia tan vasta como la misma naturaleza. El entendimiento del hombre es limitado y la ciencia es inmensa, y para hacerla accesible á su débil inteligencia, ha debido considerar juntamente los fenómenos y los actos que tienen entre sí la conexion mas estrecha, ha establecido doctrinas particulares, las cuales no están separadas unas de otras sino por unos límites puramente convencionales. Si las divisiones de las ciencias son artificiales, no por esto debe de ser arbitrario el orden con que deben estudiarse. Esto

sucede desgraciadamente en la de curar los animales, que abandonados muchos jóvenes á sí mismos, sin preliminares, sin método y sin direccion para cultivarla, lejos de conseguirlo se pierde un tiempo precioso y puede considerarse como perjudicial lo que de otra manera se hace útil y necesario. He aqui una de las causas mas principales del ruinoso estado de la veterinaria y una de las mas poderosas de la poca moralidad que se ha observado en algunos profesores, por que es necesario confesar que el hombre que carece de instruccion no debe exigir se le tengan mas consideraciones que las relativas á ella, y el que se encuentra en este caso, no puede vivir sino manchando la reputacion de sus comprofesores haciendo bajezas para colocarse al nivel de ellos; por esta razon hemos creido siempre, que si la moral tiene aplicacion á todas las ciencias, no es por cierto á la nuestra á quien menos le interesa, si ha de salir de su ruinoso estado.

El objeto de la moral veterinaria es tanto mas grande, cuanto que enseña á los profesores sus sagrados deberes, las obligaciones que deben desempeñar en el ejercicio de su profesion y la manera honesta, útil y decorosa como deben conducirse.

Nunca para nosotros bastará á los que se dedican al ejercicio de la profesion, la educacion científica que les corresponde, es preciso adquirir y tener educacion moral sin la cual podrian formarse profesores instruidos, pero no siempre serian profesores honrados y carecerian del conjunto de cualidades que deben formar la gloria de la vida pública de un profesor, sirviendo de ejemplo á los jóvenes encargados á su cuidado para que sepan imitarlo.

La ciencia veterinaria asi como otra cualquiera, no se diferenciaria de un arte industrial ó mecánico, cuyo único móvil fuese el interés, porque en este caso, la instruccion recaeria en provecho de las personas que pueden proporcionarlo, abandonando á las clases menesterosas lo que no pueden hacer los profesores dedicados á la curacion de los animales porque sellaron con un juramento solemne y se impusieron

la obligacion de no exijirles ninguna clase de retribucion, y esta lo enseñan á la moral como base de su principal objeto. Siempre que el profesor abandone en su vida facultativa esta máxima se separa enteramente del objeto á que se ha dedicado y se confundirá con los hombres que de nada sirven en la sociedad y solo procuran por todos los medios enriquecerse sembrando por todas partes la miseria pública. La misión de un profesor es grande y filantrópica cuando cumple cual conviene á los hombres de ciencia porque solo en estos, se encuentran rasgos de generosidad y de desprendimiento, y en este punto los profesores dedicados á la curacion de los animales pueden tener el noble orgullo de que nadie los aventaje. Por esta razon creemos que la ciencia nada puede ser, sino está cimentada en la moral, pues sin ella, en lugar de producir grandes ventajas, ocasiona desgraciadamente males considerables y de mucha trascendencia.

Aunque trazamos el camino que debe seguir un profesor y que nunca debe abandonar con respecto á las clases proletarias, serian tambien ejemplos de mala moral seguir esta línea de conducta con los ricos y poderosos, porque estos son los que con mano pródiga deben retribuir á los profesores, no solamente su trabajo material sino los resultados de sus conocimientos científicos, por los cuales ven satisfechos sus deseos en la curacion de un caballo de lujo y de regalo y de cualquier otro animal que necesiten para sus diferentes servicios. Cualquier falta ú omision que cometa el profesor en presentar la cuenta de su trabajo, puede considerarse como un acto de inmoralidad, porque esto ademas de ocasionar la falta de recursos para el sostenimiento de sus familias trae consigo el desprecio hácia los profesores. Esta costumbre, heredada de nuestros predecesores, es el cáncer que devora nuestra profesion, y es muy triste que un profesor haya consumido lo mejor de su vida en el penoso trabajo que trae consigo el estudio teórico-práctico de una larga carrera científica, para tener que curar los animales de sus parroquianos por el miserable producto que pueden dejar las herraduras. La pluma se

cáe de la mano al tener que trazar estas ideas, origen de todos nuestros males, de la poca dignidad de la profesion y de las bajezas que tienen que hacer muchos para adquirirse parroquianos, háciendo rebajas en las condutas ó igualas y en el precio de las herraduras.

Esto nos conduciria á un vasto campo de reflexiones, sobre la mala organizacion de la facultad y la necesidad que hay de su reforma; pero por ahora no nos proponemos estendernos sobre una materia que se desprende naturalmente de la historia antigua y moderna que vá dándose á conocer, pero que está en armonia con las ideas emitidas cuando dijimos que no siempre inculparíamos á los profesores de la falta de moralidad, sino mas bien á las inveteradas costumbres de los pueblos.

De todo lo que llevamos dicho se deduce, que el arte de curar los animales que pertenecen á las diferentes clases de la sociedad, produce ventajas tanto mas preciosas y sólidas cuanto está cimentado en la moral, igualmente que en la ciencia.

La moral veterinaria mirada bajo su verdadero punto de vista, asegura á los poseedores de las diferentes especies de animales, todos los bienes de un arte saludable contra las sugestiones del egoismo, las tentaciones del interes y los embates de todas las pasiones que no dejan de agitar el corazon del profesor como el de los demas mortales.

Desde luego se echará de ver que aludimos á la parte que el profesor puede tener en la compra y venta de animales, tanto para los contratos, cuanto para la legalidad y buena fé con que deben hacerse los reconocimientos, pues es evidente que dependiendo del profesor poner cual cumple á un hombre honrado, todo su cuidado para evitar un engaño, seria el mayor acto de inmoralidad encubrirlo bajo la máscara de lo difícil que es exigirle la responsabilidad no pudiéndose poner de manifiesto uno de los crímenes mas feos, teniendo presente que muchas veces aunque el profesor obre con moralidad, no suele bastar porque no faltan detractores ó enemigos encu-

biertos que ponen en juego todos los medios imaginables para hacerle perder su reputacion, por lo que siempre aconsejaremos que en los contratos el profesor no debe tomar mas parte que en el reconocimiento facultativo, manifestando al que se sirve de sus conocimientos, cuanto pueda ser conducente á consumir el contrato con toda la legalidad que este requiere despreciando todo lo demás.

Por mucho que trabaje y se afane un profesor en el noble ejercicio de su profesion y se presente con la confianza que inspira un buen caudal de conocimientos científicos, siempre la ciencia se presenta bajo el aspecto áspero y desabrido cuando solo consulta consigo mismo; por esta razon la moral aconseja que entre los profesores deben estrecharse los amistosos vínculos de confraternidad, despreciando los vivos y contrarios impulsos del mezquino interés y la rencorosa envidia, que suele abrigarse entre corazones mezquinos de donde se suceden y reproducen escenas amargas y afflictivas. Mucho podriamos decir sobre esto, porque es mucho lo que hemos observado en nuestra larga práctica; pero solo manifestaremos que los que creen vivir á costa del descrédito de un profesor, ocultando la falta de conocimientos, y poniendo en juego medios ilícitos y reprobados, suele llegar el día que falta tiempo para arrepentirse de su infeno proceder, y lo único que se consigue es desacreditar la ciencia ante los ojos de los que deben compensar el trabajo y el mérito de los que honradamente la ejercen.

Solo la moral veterinaria puede suavizar la amargura de los muchos y repetidos sinsabores que acarrea á los profesores el ejercicio de su penosa profesion, y la que los puede sostener, animar y consolar de los funestos tiros de la envidia, contra los desprecios y sarcasmos de aquellos ignorantes que á título de inteligentes quieren sobreponerse á los profesores y darles lecciones de lo que no entienden ni pueden entender.

Los principios en que se funda la moral natural parece servir de base y de motivo á la moral científica, porque esta debe considerarse como una modificacion ó ampliacion de la pri-

mera y es la que regula las acciones buenas de los profesores, por lo que estos deben practicar ciertas virtudes esenciales á su profesion y seguir unas reglas peculiares de conducta que constituyen su moral propia. ¡Cuántas virtudes naturales practican los profesores en el exacto cumplimiento de las muchas y diferentes obligaciones que les impone su profesion, que quedan ocultas en el fondo de su conciencia sin encontrar recompensa alguna ni aun el mas ligero agradecimiento! pues esto prueba que hay actos de inmoralidad feos é irreprehensibles entre los profesores, tambien los hay de filantropía y de desprendimiento en todos aquellos que conocen los principios de la moral y de la ciencia. En esto se cifran únicamente las bases y los motivos de la moral, y el aliento y vanidad que inspira á los profesores, despierta en ellos el noble orgullo que los distingue de las demás clases de la sociedad, pues solo ellos conocen la importancia de su mision, por mas obstáculos que les opongan sus despreciables detractores.

La dignidad y nobleza de la ciencia veterinaria se apoyan precisamente en su importante objeto.

Quando los profesores se llegan á penetrar de la alta é incomparable dignidad de la profesion que ejercen, no hay duda que se presentan á su vista el honor y el decoro arreglando todas sus acciones segun el gran concepto que se han formado de ella. Y hay acaso alguna profesion en el estado civil de la sociedad, á escepcion de la medicina humana, que pueda aventajarla en utilidad y provecho de innumerables familias? ¿Qué seria del labrador, del traginero y de todos los que cifran su bien estar y su prosperidad en los animales domésticos, que les sirven y les ayudan en sus grandes y penosos trabajos, si los profesores olvidados de sus importantes deberes los abandonasen en el momento crítico del desarrollo de una enfermedad aguda de la cual deben sucumbir por necesidad? Nada hay mas noble, ni mas digno en los hombres, que el emplearse en el bien de sus conciudadanos, y el profesor que está convencido de esta verdad y posee los conocimientos de su ciencia, sabe aplicarlos con oportunidad en alivio y pro-

vecho de que se sirve de sus conocimientos, restableciendo la salud á un animal en que tal vez estará cifrada la felicidad ó la desgracia de una familia. Esta satisfaccion basta para llenar de alegría y regocijo á un profesor que ha colmado sus deseos, y cuanto mas mezquina sea su recompensa, es tanto mas grande su generosidad, su desprendimiento y su filantropia, y esto es lo que constituye la dignidad y nobleza de la ciencia, porque en ninguna otra, ni en ningun arte ú oficio se observan estos rasgos mas que en los profesores.

Los Reyes, los Grandes y muchas clases de la sociedad, necesitan de los profesores, porque siempre ven con disgusto padecer uno de sus caballos favoritos, por sus gracias, por su nobleza y mansedumbre y porque tienen que privarse de un saludable ejercicio, de la noble diversion de la caza ó de otro cualquiera servicio á que esten destinados cuando se ven atacados de una enfermedad. ¿Y quién puede volver el reposo y deshacer aquella pesadilla que existe en estas personas, cuando sus mas apreciados animales se ven en un inminente peligro? ¿bastan en este caso la riqueza, las comodidades y todos los placeres de la vida á reponer la falta de un animal de esta clase que haya sucumbido á una dolencia? pues esto solo puede evitarlo un profesor instruido, que avisado con tiempo y hecho cargo de las causas, síntomas y demas cosas que necesita para formar un buen diagnóstico, clasificando la enfermedad, procede á su curacion, empleando para ello todos sus conocimientos científicos. La ciencia que tantas veces sabe triunfar de las enfermedades de los animales, restableciéndolos á la salud y evitando su muerte, y que hace poner en juego todos los conocimientos necesarios á su conservacion y prolongacion de la vida, y que está unida con la mas estrecha alianza con todas las demas ciencias, fisicas y naturales, influyendo de una manera positiva en la prosperidad y riqueza de una nacion y en la mejora de varios estados de la vida social bien merece distinguirse por su dignidad y nobleza y ocupar otro lugar que el que desgraciadamente tiene, merced á los que de todo se ocupan menos de las mejoras materiales en este ramo y otros no menos interesantes.

En efecto, en todas las épocas y en todas las naciones por grandes que hayan sido los trastornos políticos, siempre sus gobiernos han cuidado de proteger todas las ciencias que mas relaciones tienen con el fomento de la riqueza pública, solo aqui por desgracia es donde no damos un paso y donde lejos de ocupar un profesor el lugar que le pertenece, se ve postergado á un simple empleado que vive á acosta de su trabajo. De aqui la falta de moralidad que algunas veces se ven los hombres precisados á cometer, apesar de su repugnancia, porque puede asegurarse que en la nacion en que vivimos, los que se dedican al cultivo de las letras y de los conocimientos humanos haciendo largas y costosas carreras, solo suelen conseguir por premio y recompensa de sus trabajos cuando mas un mediano pasar.

Apesar de lo que acabamos de manifestar tenemos la satisfaccion de observar que de algunos años á esta parte la veterinaria ha hecho en España grandes y rápidos progresos, que la juventud se dedica con asiduidad al estudio, que se consultan las escelentes obras que se han publicado en estos últimos años, y es de esperar que si á esta disposicion se diese una buena organizacion á la facultad como esta solicitado, aun llegará el dia que los profesores ocupen el lugar que les corresponde.

Ya en estos últimos tiempos hemos tenido quien ha ocupado los bancos del congreso; ya hemos tenido profesores en las diputaciones provinciales y en los ayuntamientos, tanto en la capital como en las provincias, y por último, los hay que pertenecen á varias academias y sociedades científicas nacionales y extranjeras, y esto prueba que, por parte de los pueblos, se miran á los profesores instruidos con el respeto que se merecen: por lo cual terminaremos este artículo manifestando, que de nada han servido las cédulas, praemáticas y reales órdenes que se han espedido en varias épocas ennobleciedo la profesion, si los profesores no ponen de su parte lo que corresponde á su dignidad y decoro. G. S.

No hay profesor que desconozca el trabajo que cuesta demasiadas veces el encontrar el sitio de que un animal cojea; los remedios inútiles con que se atormentan los remos, sin notar el menor resultado ventajoso, por aplicarlos en puntos diferentes del que sufre; y lo que padece la reputación del profesor por esta causa. Nuestros antecesores conocieron perfectamente aquella dificultad, y refirieron á las partes encerradas en el casco, el origen de las cojeras que denominaron y aun conservan el nombre de ocultas ó sordas. Pero nada puede lograrse en su curación interin no se sepa el órgano fijo que padece y de que naturaleza es la lesión que en el reside; base fundamental de toda terapéutica.

Los trabajos continuos de los prácticos, y el deseo de acelerar tantas cosas oscuras como en el día existen en las ciencias médicas, no ha dejado de producir resultados ventajosos en el exámen de las lesiones que se refieren al casco, y de que nos vamos á ocupar.

La enfermedad llamada modernamente *podotrochilitis* (derivada de *podos*, pie, *trochilia*, polea y la terminación *itis* aplicada á las inflamaciones) que los ingleses denominan *enfermedad navicular* porque reside en este hueso, cuya cara posterior es una verdadera polea del casco, y que otros la llaman *sinovitis podi sesamoidea* por creer reside en la membrana sinovial del navicular, denominado tambien pequeño sesamoideo. Esta enfermedad no la desconocieron los albitares españoles antiguos, pues muchos, tales que Reina, Calvo, Arredondo etc., la mencionan en sus obras, aunque sin haberla dado nombre particular; pero son tan ambiguas sus palabras y sus observaciones tan incompletas que no es dable formar una idea exacta de dicha afección. En esta censura deben entrar tambien los autores franceses y aun los ingleses, á pesar de haber sido estos últimos los que mas trabajos han hecho referentes á la mencionada enfermedad.

Convencidos prácticamente de su frecuencia y malignidad, asi como de las ventajas que puede reportar á la ciencia y á los profesores el darla á conocer, con la estension y datos que tales materias exigen, no hemos dudado un momento en dar cabida en nuestro Boletín á una memoria formada este año por el doctor Brauell, profesor de la universidad de Kasan, referente á la *podotrochilitis* analizando su naturaleza, caracteres, causas, pronóstico, terapéutica y operacion de la nevrotomia.

Estimulados los ingleses por el excesivo valor del caballo de pura sangre y por su uso lucrativo en el hippódromo ó carreras, estudiaron últimamente el casco y sus enfermedades con tal ardor, afición y constancia que ninguna nacion puede igualarlos. Á ellos se les debe de justicia el haber demostrado la existencia de la *podotrochilitis crónica* como enfermedad especial, y el haber puesto las bases para la patología y terapéutica de esta afección, debiendo estarles agradecidos cuantos profesamos tan difícil ciencia.

La memoria en extracto, y modificada en algunas cosas con relacion á nuestro clima, es como sigue.

Patología de la podotrochilitis crónica: caracteres generales.

Es una afección muy grave; esclusiva de los solipedos y que los ataca con frecuencia. Los caballos de raza y mulas finas, de fibra seca,

cascos estrechos y retraídos son los mas propensos: se presenta de preferencia en las manos y con especialidad en la derecha.

Las opiniones varian con relacion al sitio de la enfermedad: algunos autores le colocan en la cara posterior del pequeño sesamoideo ó hueso navicular; otros creen que la afeccion invade primitivamente la cara anterior del tendon. La observacion ha demostrado que ni el navicular, la cápsula tendinosa, ni bolsa sinovial, son el sitio constante de la podotrochilitis crónica; puede tomar origen lo mismo en una parte que en otra. Se ha encontrado la bolsa sinovial inflamada sin presentar el navicular la menor alteracion; y otras veces el mal comienza evidentemente por dicho hueso. Cuando este se altera el primero, la podotrochilitis se desarrolla de un modo lento é insensible: mientras que lo hace con mas rapidez si la bolsa ó la vaina tendinosa se alteran antes. Sin embargo es digno de notarse el que una vez alterado el navicular, no tarda en inflamarse la bolsa, ya por simpatia, ya por contigüedad de tejidos; lo cierto es que se encuentra alterada, aunque la afeccion tenga su asiento primitivo en el hueso. El cartilago lateral nunca es el punto de donde parte el mal, sus cambios morbíficos siempre son simpáticos. No sucede asi con el tendon, pues no principia á alterarse hasta que lo hace la porcion de la bolsa ó vaina que le cubre.

La flogosis se limita por mucho tiempo al centro del navicular, extendiéndose luego á los ramos nerviosos y vasculares situados debajo; despues y cuando ha llegado á cierto grado de cronocidad se propaga al tejuelo, conservándose constantemente intacto el segundo falange ó corona.

La podotrochilitis pertenece por su naturaleza á las inflamaciones crónicas, su marcha es muy lenta: puede durar semanas, meses y no es raro ver se prolonga por muchos años. Termina por resolucion, ó como desgraciadamente sucede con mas frecuencia, por la destruccion completa de la polea del pié ó hueso navicular.

Caractères especiales.

Anatomía patológica. Al principio de la podotrochilitis crónica se encuentra, por lo comun, la inflamacion de la bolsa sinovial sola ó la de esta y del navicular. La pared superior de la vaina que sale del borde superior y posterior del hueso y está contigua al tendon, presenta en su cara interna rubicundez y tumefaccion; la porcion que cubre el cartilago tiene un color azafranado y está mas engruesada. El líquido que contiene es rojizo, parecido al suero de la sangre; hay inyeccion vascular.

Cuando el navicular está inflamado se le ve rojo y muy inyectado; los vasos que le atraviesan, las celulas y los canales de que está acribillado se dilatan. Puesto en maceracion pierde parte de su peso, su testura es mas porosa y á veces como hinchada (osteoporosa).

Si la enfermedad ha hecho progresos la parte de la bolsa que mira al tendon y la vuelta hácia el navicular, ó las dos á la vez, se han destruido parcialmente quedando al descubierto las fibras tendinosas. No es raro encontrar reabsorvida una porcion del cartilago, particularmente hácia la cresta del navicular y aun con la misma reabsorcion la cara posterior de este hueso en los dos puntos inmediatos á la cresta. Aumentando esta su elevacion, forma un surco longitudinal en el tendon flexor,

en el cual se alojan las fibras superficiales de este, se separan ya de un lado ya de los dos; luego se rompen por uno de sus extremos, se retraen y forman pequeñas elevaciones encima del nivel del tendón. Confundiéndose la pérdida de sustancia que resulta con el surco longitudinal ya formado aumenta el ancho de este.

En tal período, el tendón flexor contrae adherencias con el navicular en los sitios en que la bolsa está destruida, ó en la porción de tendón descubierta por la separación y rotura de las fibras superficiales. Estas últimas se desprenden solo parcialmente en un principio; este estado patológico progresa poco á poco hasta que toda la cara anterior del tendón, cubierta de elevaciones y depresiones, se pone desigual. Llegado á este grado de desorganización, presentan estrias rubicundas semejantes á las fibras carnosas, y en otros puntos manchas verdes. La destrucción del tendón progresa con la edad de la lesión, verificándose de adelante atrás y por capas, concluyendo por conservar tan poco espesor que se hace trasparente. La rotura de los haces que quedan es la consecuencia de este desorden morbífico; pero antes que se efectue ha adquirido el tendón nuevo punto de adherencia en el borde superior y posterior del hueso navicular, sirviendo de medio de unión una capa fibrosa sólida, formada por el ligamento suspensor derecho y superior de dicho hueso, el cual está engruesado y anormalmente desarrollado.

Después de existir el mal mucho tiempo, el líquido que contiene la bolsa desaparece casi del todo, y cuando le hay se transforma en un fluido espeso, blanco amarillento que tiene en suspensión algunas fibras tendinosas fáciles de percibir.

Las consecuencias de la inflamación del hueso navicular son siempre su disminución de volumen, después producciones anormales que alteran otras partes. La primer causa de la disminución es la caries; pero antes de que esta se declare se nota en la cara posterior unas elevaciones como granos de mijo, y sometido el hueso á la maceración parecen pequeños exóstosis. Establecida la caries, toda la superficie parece como roída por gusanos (*caries verminosa*.) Los agujeros se ensanchan conforme la caries progresa, adquiriendo á veces el diámetro de una ave llana. En tal caso es fácil la fractura del hueso, tanto más si la caries está acompañada de friabilidad (*osteosathyrosis*).

Las partes inmediatas se alteran, especialmente la capsula sinovial articular.

Sintomatología.

La podotrochilitis crónica tiene una invasión pronta, repentina, cuando una claudicación muy palpable sucede á esfuerzos violentos, carreras aceleradas, saltos etc. En el mayor número de casos se desarrolla insensiblemente: sus progresos son tan lentos que el principio del mal pasa desapercibido. La colocación del remo en la cuadra proporciona los primeros indicios de su existencia. Mientras que la extremidad sana apoya con solidez en el terreno conservando su dirección perpendicular, el remo enfermo se substrahe lo posible del peso que sobre él gravita; se adelanta, separa del cuerpo y coloca entre la flexión y extensión. Este estado intermedio se nota en todas las articulaciones: las de la rodilla y menudillo están inclinadas un poco hácia adelante. Esta postura tiene de cuando en cuando algunas variaciones; pero el apoyo se hace con una precaución especial. El animal procura evitar ó disminuir la presión de los talones contra el terreno.

Llevado de mano ó montado, ya al paso, ya al trote en un espacio limitado, el animal gobierna ó tiene mucho cuidado con sus talones principalmente en un terreno duro; la estension de las articulaciones, con especialidad la estension del cuerpo, no es completa cuando el casco efectua el apoyo. Estos movimientos anormales son poco perceptibles para los que no han hecho un estudio especial. El jinete dotado de este sentimiento instintivo, que le permite notar el menor defecto en las marchas, percibe despues de una carrera prolongada alguna cosa extraordinaria, irregular en el movimiento, pero lo atribuye á la pereza, á no querer marchar bien su cabalgadura; recurre á la espuela para escitar la accion del tercio posterior: poniéndose mas libres los remos anteriores, se mejora la progresion y cree haber obrado con justicia.

Este estado dudoso, oscuro, puede prolongarse por semanas y meses antes que una claudicacion, perceptible para cualquiera, se manifieste.

Hé aqui los signos característicos de la claudicacion. Puesto en movimiento el animal, levanta menos el remo afectado que el opuesto, el que se supone haber conservado toda su integridad; no abanza tanto; la huella que deja en el suelo está mas próxima al cuerpo y un poco hácia afuera; en cada movimiento ó avance y al apoyar las articulaciones no se encuentran en perfecta estension; la rodilla está ligeramente doblada, la cuartilla no tiene esta tendencia á tomar una direccion eblícua, pues se aproxima á la perpendicular. Aunque toda la cara inferior ó superficie plantar del casco toque en el terreno, la lumbre soporta casi todo el peso en consecuencia de la estension incompleta del miembro. Estos fenómenos son mas aparentes cuando el animal está montado. Si la cojera es mas palpable, los talones apenas tocan en tierra, hasta el extremo de no comunicar movimiento alguno á la pajas que se echen como si fuera una cama fresca y por la que el animal camine.

Examinándole descansado, en frio, la progresion es incomoda; poco á poco se hacen los movimientos mas libres; pero una carrera prolongada, un trabajo fuerte hace mas intensa la claudicacion: el remo enfermo se fatiga, el animal tropieza con frecuencia y aun cae. Apenas para, la estremidad toma al momento el estado de semiflexion; el cuerpo dirigido hácia adelante; se nota temblor, y la cuartilla se inclina hácia la lumbre; de cuando en cuando toma el animal su postura natural, pero la conserva poco tiempo.

Despues de descansar muchos dias ó algunas semanas, la cojera, agravada por la fatiga, disminuye, se hace insignificante ó desaparece del todo; pero en el momento que se presente una circunstancia favorable para reproducirla, la recidiva es irremediable; la claudicacion adquiere su intensidad primitiva ó es mayor.

La intermitencia de la cojera unida al descanso y á la fatiga, se prolonga por meses y aun por años; cada vez se prolonga mas aunque insensiblemente y se hace continua: sin embargo jamás adquiere la intensidad que acompaña á la claudicacion en las podofilitis agudas (inflamacion del tejido reticular del casco).

Si las dos manos estan afectadas de podotrochilitis, toman alternativamente la posicion indicada, con la diferencia de conservarla mas tiempo la estremidad mas enferma. El miembro sobre que carga directamente el peso del tercio anterior, está recto en toda su estension, menos la rodilla que está doblada, por lo comun arqueada; la cuartilla perpendicular, ligeramente inclinada adelante. En esta posicion el peso

gravita sobre la lumbre, el hueso navicular se eleva sustrayéndose así su cara posterior de la compresion.

Siempre que el animal tiene proporcion de echarse lo ejecuta; caminando, son cortos sus pasos y las espaldas parece que están enclavadas, marcha como un viejo inválido con piernas de palo, como si llevara zancos. Trotando es tal la rijidez de los movimientos que parece carecer los remos de articulaciones, como si estuvieran formados de una sola pieza, lo cual hace insoportables las reacciones. El modo de marchar es enteramente opuesto al de los animales infosados. En la infosura el animal se esfuerza á dirigir el peso sobre los talones y libertar las lumbres; adelanta mucho el remo, dobla el menudillo y apoya los talones; en la podotrochillitis, al contrario, evita la compresion de los talones, adelanta menos la estremidad, la dobla un poco y dirige el centro de gravedad hácia la lumbre.

El casco no presenta, al principio, alteracion alguna que pueda considerarse como consecuencia de la podotrochillitis; sin embargo es bastante comun encontrar el casco encanutado en diversos grados, presentandose por lo regular bajo el aspecto de una retraccion parcial de la tapa. El calor, dolor al comprimir con la boca de las tenazas la palma y tapa, las pulsaciones fuertes y aceleradas de las arterias laterales, signos que demuestran la inflamacion de los tejidos encerrados en el casco, no se notan al principio de la podotrochillitis, y los dos últimos síntomas enumerados no se observan en todo el curso de la enfermedad.

Cuando hace muchos meses que la afeccion existe, un año y aun mas, se presenta una tumefaccion ligera en la corona, acompañada de poco calor y sensibilidad; su naturaleza es análoga al abultamiento procedente de la retraccion parcial de la tapa debajo del rodete; y es probable que en la podotrochillitis la misma causa produzca igual efecto. Si se levanta la estremidad y se comprime con fuerza entre los talones, dirigiendola la presión hácia el tendón flexor, el animal da muestras de dolor.

Ulteriormente y segun el grado de retraccion de la tapa, parece el casco atrofiado, ya en totalidad, ya en parte. En el primer caso su diámetro trasversal tiene tan poca estension que lo nota el menos habituado al colocarse delante del animal: en el segundo, difiere el estrechamiento segun la region en que reside. Por lo comun se presenta la retraccion en la parte interna, notándose un estrechamiento uniforme en toda la cuarta parte de este lado; interesa tambien al pulpejo, sucediendo aun que la tapa ó cuarta parte presentan una retraccion local debajo de la corona, ó bien estan retraidas al mismo tiempo, de modo que afeccion tan un segmento de círculo, cuyo punto central se encuentra al exterior del pie. La tapa está al mismo tiempo desigual y con surcos (queratíloces ó ceños), á veces se aumenta el calor del casco pero de un modo casi imperceptible. Con el tiempo suele atrofiarse ó secarse la espalda.

Cuando la podotrochillitis se complica con otras afecciones, es difícil conocerla y aun imposible: estos casos dudosos no pueden reducirse á principios generales, deben estudiarse bajo sus diversos aspectos y exigen, ante todo, conocimientos patológicos, práctica, tacto seguro y sano juicio.

Diagnóstico.

El caracter especial de la podotrochillitis crónica nos demuestra ser una enfermedad esencial de la polea del pie ó cara posterior del hueso navicular y diferentes de las demas afecciones de esta region. Se sabe

que el navicular padece mas lesiones, pues la inflamación aguda de los órganos encerrados en el casco, la flogosis parcial de los inmediatos, las fracturas del tejuelo etc. se irradian hacia aquella polea y la modifican. El mismo efecto producen las escarzas, punturas profundas que interesan la aponeurosis plantar etc. Las fracturas del navicular no son raras; este hueso se separa de las partes á que está unido y es expulsado bajo la forma de secuestro. Contrae adherencias con el tejuelo, con la corona ó con ambos; el tendón flexor se desprende del tejuelo etc.

Estas diversas afecciones deben distinguirse con el mayor cuidado de la podotrochilitis crónica, lo que se conseguirá comparándolas entre sí. Solo se hará de aquellas con que pueda confundirse, tales que la fractura del tejuelo, rotura de tendón flexor, sobre mano principiante, inflamación de los sesamoideos ó polea del menudillo, exóstosis y ganglios no desarrollados aun de la caña y del tendón, los nevromas y diástisis ó relajación de la espalda, pues el diagnóstico de las demás lesiones es muy fácil.

1.º *Fractura del tejuelo.* Se distingue de la podotrochilitis en la mayor claudicación y en que no es intermitente. La pulsación mas fuerte de las arterias laterales se nota, sino inmediatamente, al menos algunos dias despues del accidente; sucede lo mismo con la tumefacción caliente al rededor de la corona. Estos signos unidos al aumento de la temperatura del casco, ó no se presentan en la podotrochilitis, ó no son perceptibles mas que cuando hace mucho tiempo que existe. Comprimiendo con las tenazas la palma y la tapa se produce con frecuencia, pero no siempre, dolor en el caso de fractura.

2.º *Rotura del tendón flexor.* Una claudicación fuerte acompañada de latidos en las arterias laterales, un tumor doloroso rentente ó edematoso, tomando origen encima del tendón y siguiendo su dirección, así como la menor tensión del tendón, proporcionan caracteres que impiden el error.

3.º *Sobre-mano principiante.* Cuando una masa calcarea se deposita al rededor de la articulación de la corona, el tacto y la vista precaven el error. Si el exóstisis comienza, si solo hay inflamación, pueden ambas enfermedades confundirse con tanta mas facilidad, cuanto que el depósito huesoso todavía no es aparente y que la cojera se diferencia poco de la de la podotrochilitis. La claudicación mayor ocasionada por la sobremano, el calor de la articulación de la corona acompañados con los signos negativos sacados de la sintomatología de la podotrochilitis, afirmaran el diagnóstico.

4.º *Inflamación de la polea del menudillo ó de los huesos sesamoideos.* Esta afección, no descrita hasta el dia por los veterinarios, tiene mucha semejanza, por su naturaleza y aspecto que toma, con la podotrochilitis crónica. Una inflamación con tipo lento, crónica, acomete á los huesos sesamoideos, la caries que invade desde luego el contorno superior de estos huesos, es la consecuencia ordinaria. En otros casos la inflamación procede de la váina tendinosa, acomete á los tendones de los músculos flexores y despues á los sesamoideos, los que no tardan en cariarse. Sea la que quiera de estas partes en que tenga origen la inflamación, las fibras tendinosas se desprenden, como en la podotrochilitis, en el punto correspondiente á los sesamoideos, cuyo efecto es infalible tarde ó temprano. En consecuencia de esto los tendones se adhieren entre sí la bolsa y cápsula sinovial, los ligamentos etc. se engruesan y endurecen.

Se distinguen ambas enfermedades por los síntomas locales. Al principio de la inflamacion de los sesamoideos el calor está concentrado ya en la cara posterior del menudillo, ya al rededor de su articulacion; si se levanta el remo y se comprime con fuerza la porcion de los tendones que cubren los sesamoideos, doblando y estendiendo alternativamente el menudillo, el animal dá muestras de dolor, lo que unido á los progresos de la lesion no dejan duda alguna.

5.º *Exóstosis de la caña y gánglios del tendon.* En el estado de evolucion, antes de la formacion de los tumores que, por su consecuencia, caracterizan las lesiones patológicas á que nos referimos, los exóstosis de la caña y los gánglios del tendon, tienen con respecto á la naturaleza de la claudicacion, la mayar analogía con la podotrochilitis. Lentas en su formacion, se ocultan por mucho tiempo á la vista y complican singularmente el diagnóstico. Cuando se pasan los dedos á lo largo del tendon y de la caña, comprimiendo estas partes, no tarda en encontrarse el punto sensible. Encontrado, levanta el animal el remo, haciendo un movimiento como si quisiera encabritarse.

6.º *Nevroma.* Los tumores nerviosos llamados asi, son el resultado de una inflamacion local con exudacion y depósito entre las fibras nerviosas de una materia blanca y dura. Este tumor escirroso envuelve y comprime el nervio, se oculta con facilidad á la vista, y por su marcha crónica podria confundirse la claudicacion que ocasiona con la producida por la podotrochilitis. La distincion se funda en un tubérculo circunscrito, al principio poco voluminoso, que se encuentra en el trayecto de los nervios, á lo largo de la caña; la compresion de este tubérculo produce al momento dolores vivos, logrando asi conocer el sitio del mal.

7.º *Diástasis distension ó relajacion de la espalda.* Entre las enfermedades de los miembros anteriores, no hay otras que hagan el diagnóstico mas oscuro de la podotrochilitis que las diversas claudicaciones procedentes de la espalda: en este sitio se busca con frecuencia el mal, cuando reside en el casco. La espalda ha sido siempre, y aun lo es en el dia, el asilo de la ignorancia, cuando no se descubre el sitio de la cojera; contra esta se dirigen los agentes terapéuticos, mientras que la causa primitiva del mal está en otro punto de la estremidad. Este error le cometen los que ignoran la enfermedad navicular, los que no han estudiado la fisonomia oscura de la afeccion y especialmente la confusion que reina en la sintomatología de la relajacion de la espalda, que se ha transformado en una verdadera torre de Babel.

Comparando los autores que han fijado los síntomas característicos de las cojeras de la espalda se nota un caos, que en vez de disiparse por los progresos del tiempo, no ha hecho mas que embrollarse cada dia. Unos señalan como sintoma patognomónico la separacion del miembro, en consecuencia de la relajacion de los músculos que unen la estremidad al esternon: la accion de separar se observa tambien constantemente en la podotrochilitis. Otros pretenden, que esta posicion debe atribuirse á la contraccion de los músculos que cubren el omóplato. Estos recurren á los relajantes, aquellos á los escitantes y unos y otros citan curaciones. Los hay que consideran el movimiento limitado de la espalda como una espresion del dolor que experimenta el músculo mastoideo-humeral; pero ignoran que este fenómeno pertenece tambien á la podotrochilitis crónica, no reflexionan la poca importancia del músculo mencionado en los movimientos de la espalda. Hasta se ha hecho su seccion y los movimientos de la espalda han quedado tan libres como antes.

La flexion de la cabeza y cuello durante la progresion se mira por algunos como un signo cierto de la relajacion de la espalda, y otros le tienen por un síntoma positivo de la afeccion del músculo mastoideo-humeral. En ambos casos no se ha reflexionado el que este movimiento se nota igualmente en otras cojeras que no proceden de la espalda, siendo inseparable de todas por poco intensas que sean. En efecto la cabeza y el cuello son palancas accesorias destinadas por la naturaleza para ayudar á la progresion del cuerpo, y debe por lo tanto redoblar su accion, cuando la fuerza de un remo, sobre todo anterior, ha disminuido ó está totalmente paralizada, sea por la causa que quiera. Aquel movimiento no indica mas que la desituacion del centro de gravedad: segun las leyes de la mecánica, la palanca dirige el péso hácia atrás para libertar el remo sano y facilitar la progresion.

Nos abstemos de indicar toda la sintomatologia de la diástasis de la espalda, baste saber que es la afeccion que mas comunmente se confunde con la podotrochilitis, siendo lo esencial intentar, tanto por los síntomas conmemorativos como por los que se observen, el diferenciar y distinguir ambas afecciones.

Si la posicion del remo en la caballeriza, los movimientos anormales observados en las diferentes marchas, algunos indicios locales, los fenómenos negativos y anamésticos inducen á sospechar la existencia de una podotrochilitis, se empleará el siguiente procedimiento, á fin de adquirir la certeza.

Se levanta la herradura del remo afectado; se blanquea el casco y rebaja cuanto se pueda la palma y la ranilla; cerciorado de que los tejidos subyacentes no están doloridos, se hace una presion permanente con una herradura adecuada, y si existe la podotrochilitis la cojera se aumentará. Puede practicarse la compresion con las tenazas de despalme ó con unas que tengan los brazos de la boca desiguales en largo para que obren como una sonda; uno de los brazos de la boca apoyará en la tapa, y el otro comprimirá la punta de la ranilla donde se reunen sus dos brazos. Durante el exámen se conservará el menudillo en estado de estension. Si el animal padece la podotrochilitis dará muestras de dolor al comprimirle la ranilla, siempre que se hayan rebajado lo suficiente dichas partes para que la presion produzca su efecto.

Nunca debe acelerarse el profesor en diagnosticar una podotrochilitis, ni vanagloriarse de haber conocido su existencia en el primer exámen. La prudencia y circunspeccion son mas indispensables en este caso que en ningun otro, cuyas cualidades distinguen ventajosamente al veterinario instruido, del práctico superficial, que habla mucho y reflexiona poco.

En el número próximo continuaremos este trabajo interesante analizando las causas, pronóstico y terapéutica de la podotrochilitis, incluyendo al mismo tiempo el mecanismo de la operacion de la nevrotomia, para cuya enfermedad se ha esencialmente aconsejado y practicado. = N. C.